

# *Quien tenga esta esperanza en Él se purifica a sí mismo como Él es puro*

Homilía 3 de enero de 2017

1Jn 2,29-3,6

p. G. Paparone o.p.

---

Quisiera detenerme en esta afirmación, que es un poco el fundamento del dinamismo existencial del creyente que comprendió el significado profundo de su fe: *Quien tenga esta esperanza en Él se purifica a sí mismo como Él es puro.*

Me gustaría centrarme solo en esto, porque creo que es necesario asimilar, degustar, interiorizar las verdades más bellas y fundamentales de nuestra fe, sin acumular demasiados "alimentos" ...

Detengámonos hoy sobre esta consideración de San Juan, quien en el versículo anterior recordó a los cristianos que **somos hijos de Dios y estamos destinados a entrar en una relación profunda con el Señor, incluso inimaginable.**

*Ahora somos hijos de Dios, pero lo que seremos aún no se ha revelado:* he aquí, esta también sería una afirmación extremadamente importante para meditar; somos hijos de Dios, y esto ya es algo inmenso, sin embargo, San Juan dice, **¡lo que seremos aún no ha sido revelado!**

En otras palabras, ni siquiera imaginamos lo que aún debemos alcanzar, lo que podríamos lograr ...

Es por esto que quien entiende esto, quien entiende completamente el significado de esta verdad y quien aferra en ella su propia esperanza, *se purifica a sí mismo.*

**El fundamento, por lo tanto, del ascetismo cristiano,** del compromiso para trabajar bien, negar el mal, alejar de sí los pecados y todas las pasiones, no es el efecto de una fría determinación moralista, de un deber puramente y simplemente racionalista. **pero es el efecto de una comprensión profunda del don misterioso que Dios quiere dar a cada uno de nosotros: ser hijos de Dios, entrar en comunión con él.**

Solo quien verdaderamente entiende y desea fijar su esperanza en este objetivo, tiene el coraje de enfrentar el difícil y doloroso trabajo de eliminar el mal de su propia existencia.

Así que le pedimos al Señor, a principios de este año, el gran y extraordinario regalo de poder entender mejor a qué meta estamos orientados, a cual objetivo estamos destinados.

**Seremos semejantes a Él,** dice San Juan; por lo tanto, fijando nuestra mirada y anclando nuestro corazón a este destino, le pedimos a Dios que nos brinde toda la ayuda necesaria que necesitamos para purificar nuestro corazón y realizar esta comunión con nuestro Salvador.

Sea alabado Jesucristo